



DOS PERSPECTIVAS DE LA CONFIANZA: RESILIENCIA Y VALOR MORAL

Prof. Rosa M. Bravo Pachas

* pachasr@gmail.com

Profesora Asociada en la Facultad de Ciencias y Tecnología de la Universidad de Carabobo. Licenciada en Educación mención Inglés. Universidad de Carabobo. Magíster Scientiarum en Inglés mención Enseñanza del Inglés como Lengua Extranjera. Universidad Central de Venezuela. Doctoranda en Ciencias Sociales. Universidad de Carabobo.

RESUMEN

En el mundo cambiante y globalizado en el que vivimos, estamos constantemente expuestos a una serie de situaciones que pueden generarnos estrés, angustia y afectar nuestro desenvolvimiento. Sin embargo, enfrentarlas y resolverlas parece cosa de todos los días. La resiliencia nos permite desarrollar estrategias que nos faciliten al camino para afrontarlas y reinventarnos con miras a plantearnos un futuro, ser felices y observar un comportamiento socialmente aceptado. En el presente ensayo se analizan dos perspectivas de la confianza: como parte del proceso de resiliencia y como valor moral. Si bien la confianza es la base fundamental en el desarrollo de la resiliencia, también forma parte importante del desarrollo de la personalidad del individuo. El reconocimiento y promoción de la confianza en nuestros estudiantes facilitará su desarrollo individual al mismo tiempo que les ayudará a reconocer y desarrollar sus fuentes de resiliencia y convertirse en un individuo capaz de resolver problemas, siempre en búsqueda de su felicidad y del bienestar común.

Palabras clave: confianza, resiliencia, valor moral.



TWO PERSPECTIVES OF TRUSTING RELATIONSHIPS: RESILIENCE AND MORAL VALUE

ABSTRACT

Nowadays, we are exposed to a variety of situations that may generate stress, anxiety and affect our development. Facing and solving these situations seems easy to do. Resilience allows us to develop strategies to help us and provide the way to solve them and emerge unscathed and reinvented in order to continue our lives, be happy and show a social behavior. This essay is an analytical review of two perspectives of trusting relationships: as part of resilience and as moral value. Trusting relationships are the basis in resilience development, as well as an important aspect of the personality development. Recognizing and promoting trusting relationships in our students will help them develop as a person at the same time that they can recognize and develop their own resilience and become capable of solving problems in their own benefits as well as of welfare.

Key words: trusting relationships, resilience, moral value.

INTRODUCCIÓN

La felicidad y el bienestar del ser humano es el resultado del esfuerzo de la sociedad en su conjunto. Asimismo lograr la calidad de vida en la edad adulta no está exento de la presencia de dificultades de diversas índoles, las cuales pueden ser sobrellevadas y superadas dependiendo de las características personales de cada individuo; es decir de las estrategias de supervivencia que utilice y de su actitud personal antes las mismas.

La resiliencia nos permite comprender la manera en que las personas hacen frente y superan las adversidades que se le presentan en la vida, las cuales les permiten transformarse y ser ca-

paces de trazarse un futuro. Los valores morales, por su parte, a medida que el individuo va alcanzando su madurez van delineando sus patrones de conducta hasta que la persona los internaliza y adopta como principios morales.

En este ensayo se analiza la confianza desde ambas perspectivas: como fuente de resiliencia y como valor moral, ya que tanto la resiliencia como los valores son producto de las relación del individuo con su contexto social, sin dejar por fuera lo afectivo, emocional, social y cultural. En cuanto a la resiliencia se expone qué es la resiliencia, cuáles son los factores de resiliencia y cómo se construye la misma. Así mismo se hace una lectura de cómo la confianza ha sido considerada por la investigadora E.

Grotberg como el punto de partida de la resiliencia. Con respecto a los valores morales, se plantean los estadios morales del desarrollo de la personalidad de acuerdo con lo planteado por Kohlberg. Finalmente, se hace una breve reflexión acerca del papel que juega la confianza en ambas perspectivas y su relevancia en el proceso de humanización de lo humano.

¿QUE ES RESILIENCIA?

En el mundo de hoy vivimos expuestos a una serie de situaciones sociales, políticas, económicas por mencionar algunas; problemas y catástrofes de diversa índole. Todo este bombardeo de información requiere que las personas desarrollen su *resiliencia* a fin de poder sobrellevar dichas situaciones de estrés, vivir con bienestar, felicidad y alcanzar una vida plena.

La resiliencia parece ser un término nuevo, pero diversos estudios han demostrado que ha estado presente a lo largo de toda nuestra historia aunque observada y estudiada desde diferentes ángulos. Por ejemplo, para quienes creen en Dios, la resiliencia se manifiesta cuando Adam y Eva fueron expulsados del paraíso terrenal y sobrevivieron.

Desde el punto de vista literario, el historiador Gianfrancesco (1999) realizó un estudio a partir de la interrogante de cómo el niño ultrajado llegó a ser un tema literario, el cual tuvo como premisa: la presencia de una infancia claramente herida, que posteriormente se convierte en un tema literario. Este estudio consistió en analizar cuentos, novelas, autobiografías e historias escritas entre los siglos XVI y XIX. A lo largo del mismo, el autor observó que en las producciones del imaginario, desde los relatos míticos hasta las obras de ciencia ficción del siglo XIX, usualmente se describe al niño como resilien-

te, dado que en ellos están presentes ciertos ajustes psicológicos que el individuo desarrolla como forma de adaptación a las situaciones vividas, tales como sobrevivir al trauma, cerrar la grieta y vivir con los demás. La primera se refiere al hecho de salir airoso de la situación traumática, indistintamente de la forma en que lo haga, lo cual se evidenció, generalmente, a través de la huida o el escape. En cuanto a la segunda, se observó un individuo que experimenta sensaciones y sentimientos que opacan el pasado vivido y le permiten ver un futuro diferente, lleno de pensamientos creadores y sentimientos de libertad. Y en lo concerniente al tercer aspecto, se evidenció que la búsqueda del amor socializa al individuo, a través de la elaboración de la autoimagen, expresada por el cuidado de sí y el cuidado de los demás, siendo el cuidado de sí un potente incentivo de protección y desarrollo, que le permite sacar las fuerzas para liberarse, mientras que el cuidado de los demás va de la mano con el cuidado de sí, representado por la afirmación de una nueva autoridad, la del protagonista, que le permite adherirse a modelos y procesos más estructuradores y fuera del ámbito del servilismo. Así pues la infancia herida resuelve sus problemas y sale adelante haciendo uso de una serie de estrategias que desarrolla a lo largo de su vivencia, toda vez que aprende a amarse a sí mismo y a los demás, siempre que tenga un entorno que le ame y le apoye.

Desde la perspectiva científica, se hicieron muchos estudios que para algunos autores e investigadores tales como Rutter, Cyrulnik y Grotberg, entre otros, constituyen el camino hacia la investigación de la resiliencia. En la década de los setenta y ochenta, se hicieron estudios con niños de alto riesgo, los cuales promovieron las investigaciones sobre vulnerabilidad, invulnerabilidad, mecanismos de

protección y factores de riesgo. Tal es el caso del estudio longitudinal realizado por Werner et al. en 1989 (citado en Manciaux, Vanistendael, Lecomte & Cyrulnik, s/f), a lo largo de treinta años. Habiendo hecho seguimiento a una cohorte de 698 niños nacidos en 1955 en Hawaii, esta investigadora demostró que estos niños pudieron sobreponerse a una infancia difícil: después de dos años de iniciado el estudio, 72 de ellos manifestaban una evolución favorable, sin ningún tipo de intervención terapéutica, convirtiéndose así en adultos competentes y bien integrados; además dos tercios de los sujetos no resilientes en la adolescencia llegaron a serlo en su edad adulta, conformando así casi un 80% de evoluciones positivas.

Para el año 1987, Rutter (1987 citado en Theis, s/f) consideraba que la resiliencia se oponía a invulnerabilidad, por medio de sutiles diferencias, las cuales identificó a partir

de las características de la invulnerabilidad. Así entonces las investigaciones sobre el modelo vulnerabilidad-invulnerabilidad fueron abandonados, dando paso a los estudios que permitirían entender el por qué los niños en condición de alto riesgo salían adelante, superaban las adversidades, y no desarrollaban patologías. Esta nueva etapa está orientada hacia las competencias de los individuos, sus capacidades para el afrontamiento, y sus estrategias de ajuste (coping). De esta manera nació el paradigma o nuevo modelo de la resiliencia y los factores de protección.

Desde ese momento el estudio de la resiliencia se hace desde la perspectiva de la salud, como el proceso de reconstrucción del individuo, un rasgo psicológico producto de la interacción de una serie de factores protectores del desarrollo individual. En la siguiente tabla se muestra el concepto de resiliencia según algunos autores.

Tabla 1. Algunos conceptos de Resiliencia

Autor	Fecha	Concepto de Resiliencia
Manciaux, Vanistendael, Lecomte & Cyrulnik	(s/f)	la capacidad de una persona o un grupo para desarrollarse bien, para seguir proyectándose en el futuro, a pesar de acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles y de traumas a veces graves
Grotberg	2006	la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, aprender de ellas, superarlas e inclusive, ser transformado por estas
Rutter (citado en Theis)	1993	fenómeno que manifiestan los sujetos jóvenes que evolucionan favorablemente, aunque hayan experimentado una forma de estrés que en la población general se estima que implica un grave riesgo de consecuencias desfavorables
Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla	1997	la capacidad que tiene una persona o un grupo para proyectarse en el futuro, a pesar de condiciones de vida adversas
Manciaux	2010	es producto de la interacción del individuo con su entorno y el contexto del momento
Sambrano	2010	la capacidad que tienen los seres humanos de trascender las adversidades, de salir fortalecidos de ellas y de pasar por procesos o situaciones terribles, y mantener la integridad de mente y de espíritu

Como se puede observar la resiliencia implica un conjunto de cualidades que permiten que el individuo enfrente situaciones de estrés y adversidades, salga fortalecido de ellas y pueda retomar su vida de manera exitosa, con nuevos aprendizajes y siendo una mejor persona. De

allí que la resiliencia sea dinámica debido a la interacción individuo y medio ambiente que le rodea.

Grotberg (2006) ha clasificado estas cualidades, características o factores en tres grupos: 1. **Yo**

tengo → se refiere a los apoyos externos que promueven la resiliencia; **2. Yo soy** → se refiere a la fuerza interior que se desarrolla a través del tiempo y que sostiene a aquellos que se encuentran frente a alguna adversidad; **3. Yo puedo** → se refiere a los factores interpersonales que dan al individuo la capacidad de resolver problemas.

Asimismo, esta investigadora afirma que estos factores de resiliencia pueden desarrollarse por separado; pero, al momento de enfrentar una adversidad, se combinan tomando de cada categoría la que sea necesaria. También sostiene que puede desarrollarse en cualquier momento de la vida; que lo que para una persona puede ser una adversidad no lo es para otra: y por último, que lo que en un momento determinado es una adversidad probablemente en otro momento y circunstancia no lo es.

Grotberg (ob. cit.) piensa en la resiliencia en términos de crecimiento y desarrollo. Basándose en la Teoría del Desarrollo de Erikson (1985 citado en Grotberg, 2006), considera el desarrollo de la resiliencia como “ladrillos de construcción” que corresponden a las edades y etapas del desarrollo comunes a todas las personas; identificando y delimitando los factores resilientes que pueden promoverse de acuerdo a la edad. Los ladrillos de construcción son: la confianza, la autonomía, la iniciativa, la aplicación, la identidad, la intimidad, la capacidad para generar y la integridad.

De esta manera, tales factores pueden desarrollarse en el momento en que la persona llega a esa etapa para luego continuar reforzándolo y fortaleciendo. Sin embargo, es posible que algunos adultos no hayan desarrollado debidamente algún factor resiliente, por lo que es necesario revisar las etapas evolutivas y descubrir lo que está faltando.

Se puede decir, entonces, que la resiliencia no implica invulnerabilidad ni es absoluta ni estable. Como capacidad humana y universal está presente en todas las comunidades, etnias, culturas, con rasgos y características particulares conforme a los diferentes contextos en los que se manifiesta. Es un proceso dinámico que cambia conforma a la situación, adversidad, momento, trauma o circunstancia, y la forma en que la persona la viva y la internalice. Ocurre posteriormente a la vivencia de una adversidad, producto de la interacción con el entorno y el medio social. No se puede asegurar que sea exclusivamente innata ni determinada por el entorno. Ninguna persona es absolutamente resiliente de manera permanente, dado que puede tener altibajos y deprimirse si la presión alcanza altos niveles. Por lo tanto se habla entonces de una “metamorfosis del individuo, satisfactoria y socialmente aceptable”, la cual no es necesariamente permanente, mas si es una construcción positiva, sin negar su pasado por doloroso que haya sido, claramente marcado por la cultura, la sociedad y la época.

Para los efectos de este artículo, solo se hará referencia a la *confianza* en dos dimensiones, como parte del proceso de desarrollo de la resiliencia y como valor moral.

LA CONFIANZA COMO PARTE DEL PROCESO DE DESARROLLO DE LA RESILIENCIA. UNA PRIMERA MIRADA

Según el Diccionario Esencial de la Lengua Española (2006) confianza es esperanza firme que se tiene en alguien o algo; seguridad que alguien tiene en sí mismo; ánimo, aliento, vigor para obrar.

Para la investigadora Edith Grotberg (2006) la confianza es el punto de partida para promover la resiliencia, convirtiéndose de esta manera en la base fundamental para desarrollar otros factores resilientes.

Cuando los niños y jóvenes sienten que mantienen relaciones confiables y afectuosas están listos para aceptar límites en sus conductas e imitar modelos (**yo tengo**); están listos para ser más agradables, solidarios, optimistas y esperanzados (**yo soy**); podrán involucrarse con mayor facilidad en relaciones interpersonales exitosas, resolver conflictos en diferentes ámbitos y pedir ayuda (**yo puedo**).

Es necesario aprender a confiar en los demás así como en sí mismos, sabiendo que aquellos en los que tienen depositada su confianza no dejarán que nada malo les ocurra. Aquellos adultos que no confían en otras personas generalmente se convierten en personas controladoras o en su defecto confían únicamente en ellos mismos. Es por ello que generalmente se apartan de otros adultos y van solos por su camino, aun cuando en muchas oportunidades logran ser muy exitosos en sus trabajos. Sin embargo, evitan involucrarse emocionalmente con los demás y tienden a rechazar cualquier esfuerzo que hagan los demás por tratar de entablar algún tipo de relación seria con ellos.

La falta de confianza en sí mismo puede hacer que la persona se vuelva dependiente de los otros al mismo tiempo que alimenta un sentimiento de inferioridad, toda vez que asume que los demás son mejores que él/ella.

En el ámbito educativo, haciendo la transferencia a estudiantes universitarios que se encuentran en su mayoría en la adolescencia y la temprana edad adulta, antes de intentar promover la

resiliencia es necesario descubrir cuales factores de resiliencia han desarrollado, comenzando por la confianza. En estos casos, particularmente, es muy probable observar un mayor escepticismo y resistencia al momento de confiar en los demás, mas no significa que no puedan lograrlo.

Partiendo de la propuesta de Erikson (1985 citado en Grotberg, 2006) en la Teoría del Desarrollo, la confianza es la piedra angular de la personalidad sana. Su aporte radica en el énfasis en la relación de la sociedad y lo interpersonal para el desarrollo de la personalidad. Ello implica un cambio de paradigma que toma en cuenta la influencia de la familia, la sociedad y la cultura en el desarrollo del individuo.

Erikson (ob. cit.) propone que el ciclo vital humano está compuesto por ocho estadios, siendo el primero “Infancia: confianza básica frente a desconfianza.” Este autor afirma que la confianza se construye a partir de la calidad de las relaciones que establezca el niño con las personas de su entorno así como la presencia e incorporación de aspectos culturales. De ello dependerá entonces que se produzca la resiliencia siempre y cuando se combinen los tres factores - yo tengo, yo soy y yo puedo. Si falta alguno entonces no se puede hablar de resiliencia ni de una persona resiliente.

Así se puede observar el papel de la confianza en el desarrollo de la personalidad y en el proceso de resiliencia; recordando que se trata de un proceso dinámico, producto de la interacción con el entorno y el medio social.

LA CONFIANZA COMO VALOR MORAL. LA OTRA MIRADA

“Los valores no son materiales pero son reales, aun cuando empíricamente no sean medi-

bles o cuantificables desde la subjetividad”, (Ramos 2004)

Desde el ámbito de la psicología, Rokeach (1973 citado en Paya, 1997,42) sostiene que los valores son los verdaderos impulsores de la conducta humana, desplazando incluso a las actitudes en este cometido. En su opinión, los valores determinan tanto la conducta como las actitudes. Los define como una creencia única y duradera, que trasciende al objeto aunque necesite de él, son normativos y ocupan un lugar más destacado en la estructura de la personalidad.

Martin Ibáñez (1976 citado en Paya, 1997,44) define los valores como “(...) la perfección o dignidad que tiene lo real o que debe tener y que reclama de nosotros el adecuado juicio y estimación”. Es decir que es el individuo quien conforme a su comportamiento y criterio capta y le da sentido a un valor.

Por su parte, Juárez (2012) los define como “componentes esenciales de nuestra existencia,... Se encarnan en la realidad; por lo tanto, se expresan en actitudes concretas. Apelan a nuestros sentimientos y nos exigen compromisos.” En otras palabras, los valores como parte esencial de la formación del individuo, su personalidad y su comportamiento responden a los criterios de la realidad y del mundo en el que se desenvuelve dicho individuo, demandando sujetos capaces de tomar decisiones propias.

La confianza es un valor moral que se establece dentro de una relación interpersonal. Para Febres (2007) “es el cemento de las relaciones humanas, es el valor que reafirma y solidifica los lazos que entrecruzan el tejido humano de la sociedad”. Es decir que son los valores los

que permiten y conducen el establecimiento de las relaciones sociales, marcando así la cultura de los pueblos y la orientación en la búsqueda del bien común.

Indistintamente de la clasificación que se le dé al valor, la realidad es que no es transmitido genéticamente, sino que es aprendido dentro del seno familiar. Es dentro de la familia donde se viven y se transmiten, de generación en generación, los valores y principios y se configura la personalidad del individuo. Esto no quiere decir que la influencia externa bien sea social o educativa no tenga importancia. Por el contrario, contar con la experiencia educativa de la educación en valores permite al estudiante enfrentarse consigo mismo y sus propias experiencias, al mismo tiempo que le da la oportunidad de contrastar su punto de vista con la de los otros. De esta manera se estaría formando un individuo con comprensión crítica de la realidad al mismo tiempo que se fortalece la formación del carácter.

Sin embargo, la confianza se orienta a mantener una relación sana entre las personas, fundamentada en el respeto y la credibilidad mutua. Para ello es necesario actuar con responsabilidad y sobretodo coherencia entre lo que decimos y lo que hacemos.

Desde el ámbito educativo, considero que la educación en valores representa la segunda fuente de mayor influencia para los educandos. Como personas, y muy especialmente como docentes, debemos ser capaces de ganarnos la confianza de nuestros estudiantes. Ser tolerantes con sus errores, aplaudir el éxito obtenido por pequeño que sea y respetar sus decisiones, aún cuando no estemos de acuerdo con ellas, contribuye con la promoción de su resiliencia.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Como se puede observar la confianza como valor está estrechamente relacionada con la resiliencia. Tratar de definir donde comienza y donde termina cada función es difícil porque sus límites son muy sutiles, ya que se entrelazan tenuemente. Eso es lo que hace de la resiliencia un proceso dinámico, continuo, producto de la interacción con el medio y la sociedad.

La confianza se desarrolla con el apoyo de dos valores muy importantes: el amor y la humildad. Bien sea desde el entorno familiar como del entorno social que rodea al individuo, este observa la confianza como valor moral y la desarrolla como parte de su existencia.

Kohlberg (1976 citado en Simanowitz, 2006) propone seis estadios morales del desarrollo de la personalidad y establece tres tipos de niveles de relación entre una persona y las reglas sociales. Estos niveles son: Nivel 1. Preconvencional (estadios 1 y 2) → las personas se atienen a las normas dadas desde el exterior; incluye niños menores de nueve años, adolescentes y delincuentes adultos. Nivel 2. Convencional (estadios 3 y 4) → la persona asume las normas sociales, haciéndolas propias, especialmente si vienen de personas con autoridad. Nivel 3. Postconvencional (estadios 5 y 6) → la persona puede diferenciar entre el self de las normas y puede definir sus valores en términos de principios, adoptándolos para sí mismo como principio moral; es capaz de diferenciar ambas perspectivas, la individual y la social. Sin embargo, este investigador acota por una parte que el rol social, es decir la manera en que la persona ve a otra, interpreta sus pensamientos y sentimientos y ve el lugar que ocupa en la sociedad no es condición para que ocurra el desarrollo moral. Asimismo afirma

que el comportamiento de la persona no siempre corresponde al estadio alcanzado en una situación determinada.

De esta manera vemos cómo y cuándo el individuo desarrolla y adopta la confianza como valor moral y en qué momento es parte de su proceso de resiliencia, no en términos de edad sino de desarrollo moral y de la personalidad. De allí que en el caso de la resiliencia no es necesario solo la presencia de la confianza como valor moral sino la existencia de los tres factores o fuentes de resiliencia: yo tengo, yo soy y yo puedo.

No puedo dejar pasar la oportunidad para hacer un llamado a todos los docentes que lean este artículo para que reflexionen y participen activamente en la promoción de la resiliencia de sus estudiantes. Tengan en cuenta que se puede aplicar a cualquier nivel. Y como todo lo que tiene que ver con valores es solo cuestión de comprometernos con nuestra profesión y con nuestros estudiantes.

Una buena práctica para iniciar sería evaluar que tan resilientes somos, como aplicamos estas estrategias con nuestros hijos, en nuestras casas, en nuestra vida de pareja, en la relación con nuestros padres.

Finalmente no olvidemos que ser resilientes nos conduce a vivir bien y a ser felices. La felicidad no es extrínseca a la persona, sino que tiene que ver con su propia naturaleza -su ser racional-, con el cumplimiento de aquello que le hace ser persona. Lograrla desde nuestra propia realidad, sin olvidar quienes somos y de dónde venimos, nos hará más humanos. Así podremos humanizar todo lo que hagamos, desde nuestras relaciones personales hasta nuestro propio quehacer diario, cualquiera sea el área donde nos desenvolvamos.

BIBLIOGRAFÍA

- Febres, R. (2007). **El valor de la confianza.** *Revista Educación en Valores. Núm. 8 (2)*, pp. 97-101. Julio - Diciembre 2007.
- Gianfrancesco, A. (1999). **¿Una literatura de resiliencia? Intento de definición.** En M. Manciaux (Ed.), *La resiliencia: resistir y rehacerse* (pp. 28-44). España: Editorial Gedisa, S.A.
- Grotberg, E. H. (Ed.). (2006). **La resiliencia en el mundo hoy. Cómo superar las adversidades.** España: Editorial Gedisa, S.A.
- Juárez P., J. F. (2012). **EDUCAR es la respuesta. ¿Qué es, para qué y cómo educar en valores ciudadanos?** Universidad Católica Andrés Bello. Venezuela.
- Kotliarenco, M. A., Cáceres, I. & Fontecilla, M. (1997). **Estado de arte en resiliencia. Organización Panamericana para la Salud.** Fundación W. K. Kellogg / Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo. CEANIM - Centro de Estudios y Atención del niño y la mujer. Recuperado desde <http://resilnet.uiuc.edu/library/resiliencia/resiliencia-paginas.pdf>
- Manciaux, M. (2010). **La resiliencia: resistir y rehacerse.** España: Editorial Gedisa, S.A.
- Manciaux, M., Vanistendael, S., Lecomte, J. & Cyrulnik, B. (S/F). **La resiliencia: estado de la cuestión.** En M. Manciaux (Ed.), *La resiliencia: resistir y rehacerse* (pp. 17-27). España: Editorial Gedisa, S.A.
- Paya S., M. (1997). **Educación en Valores para una sociedad abierta y plural: aproximación conceptual.** Editorial Desclée De Brouwer, S. A. España.
- Ramos C., M. G. (2004). **Valores y autoestima. Conociéndose a sí mismo, en un mundo con otros.** Universidad de Carabobo. Venezuela.
- Real Academia Española. (2006). **Diccionario Esencial de la Lengua Española.** (pp. 384). España.
- Sambrano, J. (2010). **Resiliencia. Transformación positiva de la adversidad.** Venezuela: Editorial Alfa.
- Simanowitz & Pearce (2006). **Desarrollo de la personalidad.** McGraw-Hill/Interamericana de España, S. A. U.
- Theis, A. (S/F). **La resiliencia en la literatura científica.** En M. Manciaux (Ed.), *La resiliencia: resistir y rehacerse* (pp. 45-59). España: Editorial Gedisa, S.A.

